

Clarence Irving Lewis

Apuntes para un Seminario



Jaime Ernesto Vargas Mendoza



ASOCIACIÓN
OAXAQUEÑA DE
PSICOLOGÍA A.C.

Clarence Irving Lewis. Apuntes para un seminario.
Vargas-Mendoza, Jaime Ernesto.
© 2009. Asociación Oaxaqueña de Psicología A.C.
Calzada Madero 1304, Centro, Oaxaca de Juárez, Oaxaca,
México. C.P. 68000
Tel. (951)5142063, (951) 5495923, Fax. (951) 5147646
www.conductitlan.net
E-mail: jorgeever@yahoo.com.mx, comentarios@conductitlan.net
Se promueve la reproducción parcial o total de este documento
citando la fuente y sin fines de lucro.

En caso de citar este documento por favor utiliza la
siguiente referencia:

Vargas-Mendoza, J. E. (2009) Clarence Irving Lewis. Apuntes
para un seminario. México: Asociación Oaxaqueña de Psicología
A.C.

CONTENIDO:

CLARENCE IRVING LEWIS (1883 – 1964)	4
INTRODUCCIÓN	4
LOS PRIMEROS AÑOS.	5
LAS INVESTIGACIONES EN LÓGICA	7
LA MENTE Y EL ORDEN DEL MUNDO	12
LA CONVERSACIÓN CON EL POSITIVISMO	14
ANÁLISIS DEL CONOCIMIENTO Y LA VALUACIÓN	17
LA VALUACIÓN Y LO CORRECTO	23
LA ÉTICA TARDÍA.	26

CLARENCE IRVING LEWIS (1883 - 1964)

Por Eric Dayton, 2006

University of Saskatchewan

Un sobresaliente pragmatista Norteamericano educado en Harvard. Lewis dio clases en la Universidad de California de 1911 a 1919 y en Harvard a partir de 1920 hasta su retiro en 1953. Es conocido como el padre de la lógica modal moderna y como proponente de lo dado en epistemología. También fue una figura influyente en los campos de la teoría del valor y la ética.

INTRODUCCIÓN

La filosofía de Lewis, como un todo, revela una unidad sistemática en donde la lógica, la epistemología, la teoría del valor y la ética tienen su lugar como formas de comportamiento racional en su más amplio sentido. En su primer libro importante, *Mind and the World Order (MWO)*, publicado en 1929, Lewis avanzó un enfoque que él denominó como "pragmatismo conceptualista", de acuerdo con el cual el conocimiento empírico depende de un sentido "dado", de la actividad constructiva de la mente y de un conjunto de conceptos a priori que uno tiene y con los que interpreta lo dado. Estos conceptos son producto de la herencia social de cada quien y de sus intereses cognitivos, por lo que no son a priori en el sentido de ser dados absolutamente: resultan pragmáticamente a priori. Estos conceptos admiten otros alternativos y la elección entre ellos se basa en consideraciones pragmáticas, que tienen lugar como acontecimientos cognitivos.

Su libro de 1932, *Symbolic Logic*, presenta su sistema de la implicación estricta y un conjunto de lógicas modales sucesivamente más robustas, los sistemas S. Él nos demostró que pueden haber muchos sistemas lógicos alternativos, siendo cada uno auto-evidente en su propia manera, cuestión que socava el enfoque racionalista tradicional de la existencia de principios metafísicos iniciales lógicamente innegables. Como resultado, él concluye que la elección de los principios

básicos y de los sistemas deductivos debe apoyarse en consideraciones pragmáticas o extra-lógicas.

Luego de la Guerra, su trabajo jugó un papel importante para delinear a la filosofía académica como una profesión. En las conferencias que impartió en 1946 (Carus Lectures) con el título de *An Analysis of Knowledge and Valuation (AKV)*, que representan un refinamiento de sus doctrinas en MWO y la extensión a la teoría del valor, puso en la mesa los tópicos de la epistemología de posguerra. Lo amplio de su discusión y lo técnico de sus escritos fueron modelos importantes para la filosofía analítica de posguerra. Como alumno de Josiah Royce, de William James y de Ralph Barton Perry, como contemporáneo de Reichenbach, de Carnal y de los empiristas lógicos de los años 30's y 40's, y como maestro de Quine, Frankena, Goodman, Chisholm, Firth y otros, C. I. Lewis tuvo un papel importantísimo en el matrimonio entre pragmatismo y empiricismo, que ha venido a dominar mucho de la filosofía analítica contemporánea.

Luego de publicar AKV, Lewis dedicó los últimos 20 años de su vida a los fundamentos de la ética, ofreciendo muchas pláticas al público. Muere en 1964 dejando una vasta colección de manuscritos no publicados sobre la teoría ética, mismos que se encuentran en la Biblioteca de la Universidad de Stanford.

LOS PRIMEROS AÑOS.

Lewis nació un 12 de Abril de 1883 en Stoneham, Massachusetts, siendo relativamente pobre. Se inscribe en Harvard en 1902, trabajando parcialmente como tutor y como mesero, termina su licenciatura tres años después y acepta un empleo para enseñar Inglés en una Preparatoria de Quince, Massachusetts. El siguiente año es promovido como Instructor de Inglés en la Universidad de Colorado, mudándose a Boulder y en ese invierno se casa con su novia de Secundaria, Mabel Maxwell Graves. Ambos se mantienen en Boulder por dos años y en 1908 él ingresa al doctorado, titulándose dos años después en 1910. Su tesis sobre El Papel de la Intuición en el

Conocimiento, ya anunciaba grandes temas para su trabajo posterior.

Como estudiante, la principal influencia de Lewis fueron James y Royce. Cuando él regresa a Harvard para su doctorado, James ya se había retirado y el idealismo absoluto de Royce y Bradley estaba bajo el ataque por el Nuevo Realismo de Moore y Russell en Inglaterra y de W. P. Montague y Ralph Barton Perry en Harvard. El debate entre Royce y James, entre el monismo y el pluralismo, había sido remplazado por el debate entre Royce y Perry, sobre el realismo y el idealismo. Lewis estudió metafísica con Royce y estudió a Kant y la epistemología con Perry. El debate entre Royce y Perry enmarcó la disertación de Lewis en un intento por forjar una vía intermedia neo-kantiana.

Vale la pena discutir brevemente su disertación ya que en ella se anunciaban sus aportes posteriores. Lewis argumentaba que la posibilidad de un conocimiento válido y justificado necesitaba tanto de lo dado (o intuido) como de la actividad legislativa y constructiva de la mente. Lewis utilizó un predicado egocéntrico como argumento dialéctico en contra de las soluciones realista e idealista del problema del conocimiento. En contra del realismo directo de Perry, decía que lo que se conoce trasciende a lo que se le presenta a la mente en el acto del conocimiento y que el objeto real nunca estaba dado en la consciencia. Así que, como el conocimiento necesita que lo que es dado a la mente se interprete mediante nuestra actividad propositiva, el conocimiento se construye y no está dado.

En contra de Royce, Lewis aseguraba la necesidad de un elemento sensorial dado, que no era producto de la voluntad o que estuviera necesariamente implícito en el propósito cognitivo de las ideas. La actividad de la mente no es constitutiva del objeto conocido, puesto que no elabora lo dado. Su propósito, más bien, es el de entender o interpretar lo dado al referirlo a un objeto que es real en una u otra categoría. Ser real es cuestión de clasificación y solo las experiencias futuras podrían confirmar o desconformar lo correcto de nuestras clasificaciones, aunque algunas clasificaciones de lo dado serían necesariamente correctas.

Cualquier cosa que no sea real, lo es solo en relación a cierta forma de comprender las cosas. En relación con algún otro propósito de entendimiento sería real. El contenido de un sueño, por ejemplo, es irreal solo relativo a su clasificación fallida como una percepción verídica. Todo conocimiento contiene un elemento dado que modula posibles interpretaciones y el objeto conocido también trasciende la experiencia presente.

Es sobresaliente como muchos temas de su trabajo posterior ya se encuentran presentes en su disertación. La solución que da Lewis al problema del conocimiento tiene elementos realistas e idealistas en un equilibrio inestable y su enfoque cambiará varias veces en los siguientes años. Bajo la influencia del escepticismo de Royce y Hume, Lewis vendría a creer que ninguna solución realista podría funcionar ante el problema del conocimiento y solo sería suficiente una solución idealista. "¿Cómo podría ser lo dado inteligible para la mente, si fuera independiente de su actividad interpretativa?" Esta sería una interrogante que Lewis no resolvería a su satisfacción, sino hasta mucho después, cuando leyera a Peirce. Sin embargo, no cabe duda que Lewis vio que un realista como Perry no tendría ninguna respuesta. Hasta este punto Lewis claramente no tenía ni prueba ni explicación de la relación del conocimiento con la realidad independiente. La síntesis de su disertación había planteado profundos problemas que solo serían resueltos por su sistema maduro en MWO. "¿Cómo puede ser lo dado inteligible si es independiente de la mente?" "Si la mente no moldea o condiciona lo que le es dado ¿cómo puede ser posible un conocimiento válido?" Quedaba claro para Lewis que si el conocimiento justificado iba a ser posible, entonces el realismo debía estar equivocado. Pero el idealismo, como lo entendía Lewis, apelaba a un acuerdo necesario entre la voluntad humana y lo absoluto del conocimiento, lo que era también injustificable.

LAS INVESTIGACIONES EN LÓGICA

Lewis recibió su doctorado en 1910 pero no había trabajo para entonces. Esto fue una decepción para Lewis, quien teniendo

esposa y un pequeño hijo esperaba que se hubieran terminado sus dificultades financieras del pasado. Después de un verano en el rancho de unos tíos, la familia regresó a Cambridge donde Lewis pasó el año tutorando y sirviendo como asistente de las clases de lógica de Royce. Royce era uno de los primeros destacados lógicos Norteamericanos e hizo que Lewis leyera el Volumen 1 del libro de Russell y Whitehead Principia Mathematica, que se había publicado apenas.

En el otoño de 1911, Lewis fue a la Universidad de California en Berkeley donde, excepto por una temporada en el ejercito durante la Primera Guerra mundial, iba a estar hasta su regreso a Harvard en 1920. Durante este periodo, Lewis trabajó principalmente en epistemología y lógica y, al no encontrar disponible un libro de texto sobre lógica, se puso a elaborar uno sobre lógica simbólica. Su trabajo se publicaría a finales de la guerra en 1918 con el título A Survey of Symbolic Logic y fue la primera referencia histórica sobre el tema en inglés (y sería la base de su libro posterior Symbolic Logic, escrito junto con C. H. Langford y publicado en 1932). El trabajo de Lewis en la lógica era parcialmente guiado por la necesidad de un buen libro de texto y en parte por las objeciones ante las paradojas de la implicación material presentes en Principia Mathematica y su deseo por desarrollar una aproximación a la inferencia que reflejara más el razonamiento humano. Sin embargo, Lewis seguía interesado en el problema del conocimiento desde su disertación y aumentaba su descontento con la solución quasi-idealista que había explorado entonces. De hecho, el estudio que hizo Lewis sobre la lógica durante este periodo fue dirigido al menos parcialmente hacia el examen de importantes suposiciones idealistas respecto a la lógica, que él vendría a rechazar.

Para resolver el problema del conocimiento, el idealista necesitaba que la verdad lógica fuera absoluta, porque si la forma categorial de nuestra voluntad constructiva podía variar, entonces no habría razón para considerar a nuestras interpretaciones como verdaderas respecto al mundo. Lewis atacaría las suposiciones idealistas de cuatro maneras relacionadas. Primero, argumentaría que la coherencia de un sistema de proposiciones depende de la consistencia de las proposiciones entre sí y no de su dependencia sobre un

conjunto de verdades absolutas auto-evidentes. Segundo, decía que un sistema suficientemente rico para capturar la noción del mundo, un sistema de hechos, era necesariamente plural en el sentido que debía contener elementos que fueran lógicamente independientes entre sí. Tercero, argumentaba que la existencia de sistemas deductivos alternativos desplazaba completamente el enfoque racionalista de que los principios fundamentales de la metafísica fueran lógicamente necesarios debido al argumento de la "reafirmación mediante la negación" (donde con la intención de negar un principio lógico, necesariamente se presuponía su veracidad). Finalmente, concluía que dada la existencia de sistemas lógicos alternativos, la elección de los principios fundamentales y de los sistemas deductivos, debía basarse en consideraciones pragmáticas extra-lógicas.

El trabajo lógico de Lewis también fue guiado parcialmente por ver que Russell había elegido la implicación material como el paradigma de la deducción lógica. Por su parte, Lewis construyó su propio cálculo lógico basándose en las relaciones de intención y en la implicación estricta, que él veía como un modelo más adecuado de la verdadera inferencia. La implicación material tenía la propiedad de que una proposición falsa implicaba todo y así, decía Lewis, era inútil como modelo de la verdadera inferencia. Para Lewis las bases verdaderas de la inferencia estaban en la implicación estricta donde decir que "A estrictamente implica B, quiere decir que, la verdad de A es inconsistente con la falsedad de B".

En 1920 Lewis fue invitado a regresar a Harvard para un empleo de un año como conferencista de filosofía y donde permaneció por treinta años hasta su jubilación en 1953. Ahí Lewis volvió a ocuparse de Peirce y la última pieza de su enfoque sobre el conocimiento cayó en su lugar, el a priori pragmático.

Luego del deceso de Peirce, Royce había negociado que los manuscritos de Peirce fueran llevados a Harvard y durante el compromiso que ahí tenía Lewis, el departamento estaba preocupado porque los manuscritos que se habían conservado, que eran miles de páginas de materiales aparentemente desorganizados, fueran catalogados. A Lewis se le encargó el

trabajo de arreglar y catalogar los documentos, los dos años que le tomo hacerlo dieron a Lewis los elementos finales para construir su enfoque epistemológico maduro que denominaría como pragmatismo conceptualista. Lewis encontraría en el "pragmatismo conceptual" de Peirce, con su énfasis sobre el significado instrumental y empírico de los conceptos, la resonancia de sus investigaciones en lógica.

Lewis de hecho mantendría la tesis idealista de que la mente determina la estructura de la realidad, sin conceder la visión idealista del poder legislativo de la mente. La mente interpreta lo dado mediante los conceptos: lo real, a últimas cuentas, se convierte en una cuestión de criterio. Así pues, la mente no manufactura lo que le es dado, pero ataja lo que independientemente recibe con estructuras interpretativas, que lleva a su encuentro. En su disertación, Lewis había argumentado que la posibilidad de un conocimiento válido y justificado, requería tanto de lo dado como de la actividad constructiva de la mente. El enfoque epistemológico que ahora desarrollaría Lewis conservaría esta estructura básica, pero estaría embebido en un modelo más rico de búsqueda psico-biológica y con una mejor aproximación al papel de los conceptos a priori en el conocimiento. En los primeros años 20's, Lewis publicaría dos artículos seminales, "A Pragmatic Conception of the a priori" y "The Pragmatic Element in Knowledge". En estos dos documentos se plantea lo medular de la teoría pragmática del conocimiento de Lewis, que sería desarrollada con mayor riqueza en *Mind and the World Order* (MWO).

En "A Pragmatic Conception of the a priori", Lewis rechazó conceptos tradicionales de lo a priori que sostenían que, "La idea que tanto racionalistas como empiricistas perdieron de vista es que hay principios, representando la iniciativa de la mente, pero que no imponen límites a la experiencia, sino que tales concepciones aún están sujetas a cambios por motivos pragmáticos, cuando los límites expansivos de la experiencia revelan su agraciado papel como instrumentos intelectuales". Lo que es importante respecto a una hipótesis, es que es un "concepto" (un significado puramente lógico), que puede traerse para ser confrontado con la experiencia. Los conceptos que formulamos están parcialmente determinados por nuestros intereses pragmáticos y otra parte,

por la naturaleza de la experiencia. Las leyes científicas fundamentales son a priori debido a que su ordenan la experiencia de tal manera que posibilita la investigación. Lo mismo sucede con nuestras más fundamentales nociones categoriales. Lo que nos es dado contiene tanto lo real como lo ilusorio, el sueño y la fantasía. Nuestros conceptos categoriales nos permiten sortear la experiencia de tal forma que ésta puede ser interrogada. Por lo que el hecho de que debamos ajustar nuestros significados antes de poder aplicarlos productivamente en la experiencia, es algo enteramente compatible con su alteración histórica e incluso con su abandono.

En "The Pragmatic Element in Knowledge", Lewis extiende su paradigma sobre el a priori, hacia la teoría del conocimiento. Aquí, siguiendo a Peirce y a Royce, identifica tres elementos en el conocimiento que solo son separables mediante el análisis: el elemento de la experiencia que le es dado al agente (la persona), la estructura de conceptos con los que el agente interpreta lo que le es dado, y el acto del agente al interpretar lo que le es dado mediante esos conceptos. El carácter distintivamente pragmático de esta teoría radica tanto en el hecho de que el conocimiento es actividad o interpretación, como en que los conceptos con los que la mente interroga a la experiencia reflejan compromisos falibles y perfeccionables hacia futuras consecuencias experienciales.

La verdad a priori es independiente de la experiencia debido a que es puramente analítica. Las ciencias formales no dependen de nada que sea dado experimentalmente, dependen exclusivamente del análisis lógico de su contenido. Así, la verdad a priori no es asertiva de algún hecho, sino definitiva. Hay un orden lógico que surge de nuestras definiciones en todo conocimiento. Generalmente no separamos este orden lógico, pero siempre es posible hacerlo y es este elemento el que la mente debe tener en común, para entendernos unos con otros. En las palabras de Lewis, "Al final de una hora, que tú sentirías muy larga y yo muy corta, podemos estar de acuerdo, ya que tenemos un entendimiento común de que una hora no es un sentimiento de tedio o de vivacidad, sino que significa que han transcurrido 60 minutos o una vuelta en el reloj.." En pocas palabras, los

conceptos compartidos no dependen de la identidad de las personas o de sus sentimientos, sino de su significado objetivo para la acción.

Un concepto, un patrón de significado puramente lógico, es una abstracción de la riqueza de la experiencia actual. Representa lo que la mente trae a la experiencia en el acto de interpretarla. El otro elemento, ése que la mente encuentra o que es independiente del pensamiento, es lo dado. Lo dado también es una abstracción, pero no puede ser expresado con el lenguaje, porque el lenguaje implica el uso de conceptos y porque lo dado es ese aspecto de la experiencia que los conceptos no pueden atrapar. El conocimiento es el significado que la experiencia tiene para posibilitar la acción y la experiencia futura, a la que tales acciones conducirían.

LA MENTE Y EL ORDEN DEL MUNDO

El primer libro importante de Lewis, *Mind and the World Order* (MWO), desarrolla estos resultados en tres tesis principales: primero, la verdad a priori es definitiva y proporciona el criterio mediante el cual la experiencia puede ser discriminada; segundo, la aplicación de conceptos a cualquier experiencia particular es hipotética y la elección del sistema conceptual satisface necesidades pragmáticas; y tercero, la susceptibilidad de la experiencia a la interpretación conceptual, no requiere de suposiciones metafísicas particulares sobre la conformidad de la experiencia con la mente o con sus categorías. Estos principios permiten a Lewis presentar el problema tradicional del conocimiento como si estuviera apoyado en un error. No hay ninguna contradicción entre la relatividad del conocimiento para la mente que conoce y la independencia de sus objetos. Suponer que sí la hay, es cosa del representacionalismo cartesiano, de la "teoría de la copia" en el pensamiento, en la que el conocimiento de un objeto se toma como una coincidencia cualitativa entre la idea en la mente y el objeto externo real. Para Lewis, el conocimiento no copia nada, sino que se refiere a la relación entre una

experiencia y otras experiencias posibles, de las que la primera es un signo. El conocimiento se puede expresar no porque compartamos la misma idea sensorial, sino porque compartimos conceptos y compromisos categoriales.

Todo conocimiento es conceptual. Lo dado, carente de estructura conceptual en sí mismo no puede ser un objeto posible de conocimiento. Con esto, queda excluido un fundamentalismo del tipo empirista clásico. La tarea que realiza Lewis en MWO es, de hecho, una solución pragmática al problema de Hume en la inducción: una explicación del orden que imponemos a la experiencia y que hace posible el conocimiento, pero sin recurrir a nada que quede fuera de la experiencia. Adelantándose a los enfoques externalistas contemporáneos, Lewis argumenta que tanto el realismo representativo como el fenomenalismo son incoherentes. Bien interpretado, el conocimiento es independiente de si el carácter fenomenológico de la experiencia es "semejante" al objeto real que llega a conocerse, ya que el carácter fenomenológico de la experiencia solo recibe sus funciones como signos para su interpretación conceptual, esto es, a partir de su significado para las experiencias y las acciones futuras. La cuestión de la validez de los enunciados del conocimiento, para Lewis es fundamentalmente una cuestión del significado normativo que guía nuestra acción empírica.

Lewis nos dice que nuestra interpretación espontánea de la experiencia mediante conceptos que tienen significado objetivo para el futuro, constituye una forma de diagnóstico de la apariencia. Si no pudiésemos reconocer un contenido sensorial en nuestra clasificación, con otros cualitativamente similares que hubiesen adquirido significado predictivo en el pasado, sería imposible la interpretación. Además del hecho de que tal reconocimiento es espontáneo, tiene el carácter lógico de una generalización. Reconocer un objeto ("esta es una moneda de a peso") es emitir una proclama empírica falible, pero reconocer su semejanza es clasificarlo junto con otras apariencias cualitativamente similares. Las bases de este juicio empírico radican en el hecho de que las instancias anteriores de tal clasificación han sido exitosas. Nuestras expresiones de conocimiento empírico dependen de su justificación ante este cuerpo de interpretaciones conceptuales, de dos maneras. Primero, el

mundo, en la forma de eventos futuros implícitamente predichos (o no) por nuestros juicios empíricos, confirmará o desconfirmará tales juicios: por lo que todo conocimiento empírico es únicamente probable. Pero en segundo lugar, la clasificación de las aprehensiones inmediatas mediante conceptos que justifiquen juicios empíricos particulares, es una generalización, aún cuando tales conceptos vengan a funcionar como criterio de significado sensorial. Los conceptos se tornan criterios de clasificación porque nos permiten emitir juicios empíricos válidos y porque se ajustan útilmente en la amplia estructura de nuestros conceptos.

Esta estructura, vista aparte de la experiencia es un sistema a priori de conceptos. La aplicación de alguno de sus conceptos constituyentes a alguna experiencia en particular es cuestión de probabilidad, pero la cuestión de la aplicación del sistema en general es cuestión de la elección que se haga de un sistema abstracto y solo puede estar determinado por consideraciones pragmáticas.

Sin un sistema de interpretación conceptual, ninguna experiencia es posible, pero qué sistema de interpretación usaremos es cuestión de elección y lo que experimentemos nos es dado por la realidad. En esta historia, la importancia de lo dado es que es independiente. Nuestro sistema conceptual, cuando mucho, puede especificar un sistema de mundos posibles. Con é, el mundo actual no es deducible sino reconocible. En pocas palabras, la teoría del conocimiento de Lewis en MWO es una teoría pragmática de la indagación, que combina elementos racionalistas y naturalistas, para hacer que el conocimiento de lo real sea falible y progresivo, sin recurrir a garantías trascendentes.

LA CONVERSACIÓN CON EL POSITIVISMO

MWO fue publicado en 1929 durante un tiempo trágico para Lewis y su familia. MWO fue recibido con beneplácito y ahora la carrera de Lewis estaba segura. Fue electo para la American Academy of Arts and Sciences en Mayo de 1929 y llegó a ser profesor de tiempo completo en Harvard en 1930. Pero su hija muere en ese año, luego de dos años de un misterioso

padecimiento y unos pocos años después Lewis sufre un ataque cardiaco por trabajar demasiado. A pesar de estos eventos en su vida, el periodo entre MWO y AKV fue un tiempo de expansión intelectual para Lewis. Lewis empezó a explorar las consecuencias de su enfoque sobre la teoría del valor y la ética. Al mismo tiempo sus intereses lógicos cambiaron. Mientras los temas técnicos continuaron llamando su atención en los siguientes años, muchas veces en la forma de replicas a las respuestas de otros a su trabajo en el libro de *Symbolic Logic*, su pensamiento cambió decisivamente alejándose de los tecnicismos y dirigiéndose hacia la estructura experiencial del significado y su relación con el valor y el conocimiento. Había diversas razones para ello.

El periodo fue un tiempo decisivo para el cambio en la filosofía Norteamericana. El influjo de la filosofía Británica y Alemana sobre los Estados Unidos durante los años treinta y el aumento en la profesionalización de las universidades, pusieron profundos y ambiguos problemas para los filósofos Norteamericanos que tenían una orientación naturalista o pragmática y para Lewis en particular. El empirismo lógico, con su énfasis en los modelos científicos del conocimiento y el análisis lógico del significado, emergía como la tendencia dominante para los años treinta y cuarenta y Lewis se identificó fuertemente con este movimiento. Aunque Lewis nunca estuvo completamente cómodo en su compañía. Para Lewis, la experiencia siempre estaba en el centro de la empresa cognitiva. El rápido abandono del análisis de la experiencia a favor del fisicalismo por parte de los principales positivistas y su rechazo del valor como carente de significado cognitivo, fueron vistos por él como particularmente desafortunados. De hecho su propia y profunda conversación con la tradición pragmática, lo condujo a la dirección opuesta. Es solo con la experiencia que cualquier cosa puede tener significado y Lewis vino a ver que en lugar de que le faltara significado cognitivo, el valor era una forma de representar ese significado que el conocimiento tenía para la conducta futura. El intento por desarrollar estas convicciones lo llevaron a hacer evidentes las diferencias entre pragmatismo y positivismo y ha empezar a investigar la estructura cognitiva de las experiencias de valor.

Lewis sostenía que el pragmatista estaba comprometido con la prueba pragmática Peirceana del significado. Pero, como notó en su ensayo de 1930 "Pragmatism and Current Thought", esta afirmación podía tomar una de dos direcciones. Por un lado, su énfasis en la experiencia podía desarrollarse en una dirección psicologista y promover cierta forma de subjetivismo. Por el otro, el hecho de que la prueba de Peirce limita el significado a aquello que hace una diferencia verificable en la experiencia, nos lleva en la dirección que Lewis desarrolló en MWO. Así, apelar a una definición operacional como prueba de verificabilidad para el significado empírico de las proposiciones es, para el pragmatista, el requerimiento de que el orador sepa cómo aplicar o rechazar la aplicación de un enunciado y de rastrear sus consecuencias en caso de situaciones presentes o imaginarias.

En su discurso presidencial de 1933 para la American Philosophical Association, "Experience and Meaning", Lewis maneja la cuestión del significado verificable de una manera muy general enfatizando ambos puntos de acuerdo y de diferencia entre pragmatismo y positivismo lógico. Lewis enmarca su discusión del significado en términos de la distinción entre inmediatez y trascendencia, pronunciando argumentos contra el fenomenalismo y el realismo representacional. Lo que resta, la tercera vía, es la visión del significado común al idealismo absoluto, al positivismo lógico y al pragmatismo. El significado es la relación de verificabilidad o significancia entre la experiencia presente y las experiencias futuras posibles.

En su escrito titulado "Logical Positivism and Pragmatism", Lewis compara críticamente su concepción pragmática del significado empírico, con el verificacionalismo del positivismo lógico. Nos dice, que ambos movimientos son formas de empirismo que sostienen concepciones del significado empírico como algo verificable por referencia a eventualidades empíricas. La concepción pragmática del significado, en la superficie se parece mucho a la teoría de la verificación del positivismo lógico, con todo y su diferente formulación y su enfoque en la acción. Pero, nos dice Lewis, son profundamente diferentes. Mientras el enfoque pragmático basa el significado finalmente sobre la

experiencia concebible, el enfoque positivista imbuye de lógica la relación. Lewis se queja de que esto produce una concepción del significado que omite precisamente lo que un pragmatista contaría como significado empírico. El especificar qué enunciados observacionales son consecuencia de una proposición dada, nos ayuda a conocer el significado empírico de las proposiciones, solo si los enunciados observacionales en sí mismos cuentan con un significado empírico comprensible en términos de cualidades de experiencia específicas, a las que se refieren las observaciones que son predicadas en el enunciado en que se aplican. Así, para Lewis, el positivismo lógico falla en distinguir entre el significado lingüístico, que se refiere a las relaciones lógicas con otros términos, y el significado empírico, que se refiere a la relación entre las expresiones con lo que nos es dado en la experiencia y como resultado, nos deja precisamente con aquello que actualmente confirma al enunciado, que es el contenido de la experiencia.

El énfasis en la experiencia de quien conoce apunta hacia un mayor contraste entre positivismo y pragmatismo respecto a la diferencia entre juicios de valor y juicios de hecho. Lewis estaba completamente opuesto a la idea positivista de que los enunciados de valor carecían de contenido cognitivo y que eran meras expresiones (emocionales). Para el pragmatista, todos los juicios son, implícitamente, juicios de valor. Lewis desarrollaría tanto la concepción del significado sensorial, como la tesis de que la valuación es una forma de cognición empírica en su libro AKV.

ANÁLISIS DEL CONOCIMIENTO Y LA VALUACIÓN

The Analysis of Knowledge and Valuation (AKV) fue publicado en 1946 y Lewis ganaba la cátedra Edgar Pierce en Harvard, que era la posición que había pertenecido a Perry y que sería de Quine, después de Lewis. AKV era el libro más ampliamente discutido en esos tiempos.

El modelo de indagación pragmático psico-biológico que Lewis había adoptado a partir de Peirce y James se encontraba más visible como parte de AKV de lo que era en MWO. El conocimiento, la acción y la evaluación eran respuestas

adaptativas del animal, esencialmente conectadas entre sí. La cognición, como una función vital, era una respuesta ante el significado que las partes del ambiente experimentado por un organismo, tienen para ese organismo. Cualquier actitud psicológica que contenga un significado cognitivo como respuesta, exhibirá cierto valor o utilidad (o inutilidad), que le de sustento a lo correcto o incorrecto de tal respuesta para ser tomada como conocimiento. El comportamiento guiado cognitivamente es una forma de respuesta adaptativa y lo correcto de la conducta guiada por la experiencia, en la medida en que contenga significado cognitivo, depende simplemente de si las expectativas que conlleva ocurran como resultado de la acción. La cognición perceptual involucra una función de signo conectando la experiencia presente y las eventualidades posibles en el futuro basadas en un modo de acción que, limitando a la experiencia en su inmediatez, le proporcionan su contenido cognitivo.

El carácter significativo de la experiencia contenido en la experiencia inmediata es expandido enormemente por la red de conceptos que heredamos como usuarios del lenguaje. Sin embargo, Lewis no identificó al significado con los signos lingüísticos. Los signos lingüísticos son secundarios a algo más básico en nuestra experiencia, que compartimos con los animales y que ocurre cuando algo en nuestra experiencia se conecta con algo más como signo. Cuando la gatita viene corriendo por haberte oído abrir una lata, considerando esto como un signo o aviso de que la cena está lista, ella está respondiendo al significado de su experiencia. Ya que este significado es independiente de si la lata que estas abriendo es o no de comida para gato, su expectativa será confirmada si es así o desconfirmada si no.

Este tipo de significado con contenido empírico solo puede estar disponible para una criatura que puede actuar anticipándose a los eventos, para que estos ocurran o puedan ser evitados. Por lo que, lo posible es epistemológicamente anterior a lo actual. Solo un agente (persona), para quien la experiencia pueda tener un significado anticipatorio, puede tener el concepto de la realidad objetiva, uno que es posible verificar o cambiar. Además del significado con contenido empírico, Lewis separó el tipo de significado que tiene que

ver con la aprehensión de nuestros conceptos. Una definición representa una forma de clasificación, incluso, formas alternativas de clasificación pueden ser más o menos útiles. La clasificación no puede estar determinada por aquello que se clasifica. En este sentido, el conocimiento del significado es analítico.

En AKV, Lewis distingue entre cuatro modos de significado: (1) la denotación o la extensión de un término es la clase de cosas actuales a las que ése término se aplica; (2) la comprensión de un término es la clase de todas las cosas posibles a las que ése término se aplicaría correctamente; (3) el significado de un término es el tipo de cosas cuya presencia o ausencia, determina la comprensión del término; (4) la intención de un término es la conjunción de todos los otros términos que deben ser correctamente aplicables a todo lo que el término se aplique correctamente. Una proposición es un término capaz de significar un estado de cosas; comprende cualquier mundo posible que pueda contener el estado de cosas que el término signifique. La intención de la proposición incluye todo lo que la proposición implique y así abarca todo lo que tenga que ser verdadero en cualquier mundo posible para que esa proposición sea cierta en él.

Los modos del significado intencional y denotacional son dos aspectos de la aprehensión cognitiva en general. El significado denotacional se refiere a los aspectos de la aprehensión que, dada nuestra clasificación, depende de cómo es que nuestra experiencia se enciende. El significado intencional se refiere a esa parte de la aprehensión que refleja las clasificaciones o definiciones que hemos hecho y es por ello independiente de la experiencia. Sin embargo, nuestra elección de los sistemas de clasificación es esencialmente pragmática, por lo que lo que se tomará como una cuestión empírica en un contexto, se verá legislativamente en otro. Las generalizaciones podrán corregirse por la experiencia futura y nuestras definiciones remplazadas en base a su inadecuación. El elemento analítico del conocimiento es indispensable porque, a menos que nuestras intenciones sean claras, nuestros términos no denotarán nada, pero no hay nada que determine como es que aclararemos nuestras intenciones que no sea la superior utilidad de un conjunto de términos sobre otro.

Mientras que el significado intencional era fundamental para él, Lewis distinguía entre dos diferentes formas en que podíamos pensar en el. Primero, el significado lingüístico es una intensión constituida por las definiciones de nuestros términos. Segundo, el significado sensorial es una intensión con un criterio en términos sensoriales, mediante el cual se determina la aplicación de los términos a la experiencia. El significado sensorial es más fundamental. El aprendizaje involucra la extensión de las generalizaciones para abarcar casos inobservables y poder correlativamente observar en las nuevas experiencias la correcta aplicación de nuestros términos. En un experimento de pensamiento (ejercicio imaginario), antecediendo el "Cuarto Chino" de Searle, Lewis imagina a una persona que de alguna manera se aprende todas las palabras del Árabe, apoyándose sólo en un diccionario de ese idioma. Esta persona podrá conocer el significado lingüístico de todos los términos en Árabe, pero no sabrá nada del significado en la forma en que dichos términos se aplican en el mundo. Su lenguaje se mantendrá carente de significado y como un sistema arbitrario de relaciones sintácticas. El significado lingüístico no es necesariamente fundamental en la comunicación ya que lo que se comparte es solo la estructura conceptual. El entendimiento entre dos mentes depende no solo en una supuesta identidad en la capacidad imaginativa o sensorial, sino en que se compartan definiciones y conceptos.

La validación del conocimiento empírico tiene dos dimensiones, su verificación y su justificación. La verificación es predictiva y formula nuestras expectativas para que sean verificadas o falseadas. La justificación mira a la credibilidad racional de aquellas expectativas antes de su verificación. En la adquisición del conocimiento estas dos dimensiones se apoyan una en la otra. La garantía que tienen nuestras creencias actuales se modula por la historia de verificaciones anteriores sobre creencias semejantes. Las reflexiones sobre las expectativas garantizadas de nuestras creencias actuales nos llevan a formular nuevas generalizaciones y principios normativos, que podemos someter a prueba. El acervo común de conceptos en nuestro lenguaje cobija a tales principios y generalizaciones empíricas en las intensiones de los términos. Como resultado,

el uso que hacemos de los términos decisivamente moldea lo que es garantizado y verificable para nosotros.

Lewis distingue entre tres clases de enunciados empíricos. Primero, están los que llamamos enunciados expresivos que intentan expresar lo que es dado y está presente en la experiencia. En un juicio perceptual ordinario, como decir que mi gata se acerca al refrigerador, se expresa lo que es evidente en el presente. Segundo, hay enunciados que formulan predicciones.

El juicio que dice que si hago la acción A el resultado incluirá el efecto E, donde E indica un aspecto de la experiencia caracterizado expresivamente, es del tipo que puede ser completamente verificado poniéndolo a prueba. Luego de la acción, el contenido E puede o no ser dado. Lewis denominaba este tipo de juicios empíricos como juicios terminales. Finalmente, hay juicios que aseguran (afirman) la actualidad de cierto estado de cosas y aunque pueden reunir una probabilidad a partir de las pruebas, ningún conjunto de eventualidades visualizadas podrían dar su significado exhaustivo. Lewis denominaba a estos juicios como no-terminales porque existen de manera indefinida muchas pruebas futuras que podrían, teóricamente hablando, falsear la predicción de cualquier verificación actual, la cual solo sería parcial.

Las bases de los juicios empíricos están en la experiencia pasada con casos semejantes. En su base, tales experiencias tienen un carácter productor de garantía para una respuesta particular debido al carácter cualitativo directamente aprehendido de la señal, combinado con las expectativas debidas a experiencias similares en el pasado. En pocas palabras, un juicio empírico se justifica por su relación con experiencias pasadas ante casos semejantes. El carácter productor de garantía de estas experiencias para un juicio en particular depende del reconocimiento de su presentación como clasificable junto con otras apariencias cualitativamente semejantes de la experiencia futura y del carácter de de los pasajes de la experiencia que atienden a instancias pasadas de el juicio. La garantía epistémico en su nivel base está en el reconocimiento del animal de una objetividad futura anclada en la experiencia presente. La experiencia presente es una señal (signo) de la experiencia que viene. Sobre esta capacidad de respuesta adaptativa se construye una estructura

interpretativa con multitud de historias posibles. Los conceptos se vuelven los criterios de clasificación debido a que nos permiten hacer juicios empíricamente válidos y porque resultan útiles en la extensa estructura de nuestros conceptos. La estructura, vista independientemente de la experiencia, es un sistema a priori de conceptos, pero vista en términos de la experiencia es una red de significados sensoriales. El concepto de probabilidad juega un papel más prominente en AKV de lo que tiene en MWO, aunque dicho papel es semejante.

El conocimiento perceptual tiene dos aspectos: lo que es dado a la experiencia y la interpretación objetiva que, a la luz de la experiencia pasada, llevamos a cabo. Pero estas son abstracciones y solo se pueden distinguir mediante el análisis. Lo que es dado en la experiencia como expectativas que surgen espontáneamente, ya están conceptualmente estructuradas; el reconocer lo que nos es dado es clasificarlo junto con casos cualitativamente semejantes y este reconocimiento, aunque espontáneo, tiene el carácter lógico de una generalización. El sistema de conceptos con el que formulamos nuestros juicios y la estructura piramidal de creencias empíricas que plantean un conjunto de mundos posibles, entre los que el nuestro es solo uno, por sí mismo sugiere una teoría de justificación coherente.

Aquí, como en MWO, Lewis se resiste a la alternativa idealista. Lewis toma a lo dado como esencial por una serie de razones interrelacionadas. La mera coherencia de un sistema de enunciados no nos proporciona el significado. El estudiante de Árabe, que mencionamos antes, no sabe lo que significa ninguna de sus palabras y no puede hacer un enunciado que exprese un juicio. Así, lo dado juega el papel de ajustar lo que significan nuestras creencias, porque vincula el mundo actual entre los varios posibles, que serían compatibles con nuestro conocimiento. Se puede fabricar un sistema meramente hipotético que resulte congruente con enunciados consistentes, como lo hace un novelista, pero por muy ricamente que esté desarrollado, la congruencia y coherencia de dicho sistema no podrá evidenciarse con ningún hecho.

Los hechos dados independientemente son indispensables y son las expectativas actuales que generan, cuyo intento objetivo podemos evaluar, debido a su mutua congruencia y coherencia.

LA VALUACIÓN Y LO CORRECTO

Lewis rechazó el "escandalo" del emotivismo y el no-cognitvismo y dedicó mucho de su pensamiento posterior a dos tareas: demostrar que la valuación es una especie de conocimiento empírico y establecer que existen imperativos no repudiabables o principios de lo que resulta correcto. La aceptación de Lewis de un modelo psico-biológico de indagación y su énfasis en sus bases evolutivas y biológicas en la respuesta adaptativa del animal, lo comprometían con lo imprescindible del valor en el conocimiento. La indagación dirigida hacia metas epistémicos es, nos decía, una forma de conducta no menos que la indagación práctica o la indagación moral.

El comportamiento de cualquier tipo estaría dirigido hacia fines apropiados, a la luz de los cuales puede ser medido su éxito y puede ser criticado su propósito, considerándolo como razonable o como irracional. Lewis creía que las evaluaciones eran formas de conocimiento empírico no fundamentalmente diferentes que otras formas de conocimiento empírico respecto a la determinación de su veracidad o falsedad, de su validez o de su justificación.

Mucho de la discusión de Lewis adopta la forma de análisis de los conceptos que rodean al agente racional (la persona o el ser humano). La actividad propositiva intrínsecamente involucra una elaboración racional cognitiva. La acción es conducta que es deliberada, en el sentido de estar sujeta a crítica y de poder ser alterada como producto de la reflexión. Es conducta que busca la ocurrencia de algo a lo que se le adscribe un valor positivo. Él caracteriza la acción como sensible porque a su resultado o su intención, se le adscribe un valor comparativo. El propósito de un acto (la intención con la que se realiza), también se puede decir que es sensible ya que lo que se propone es algo a lo que se le adscribe un valor comparativo. Un acto es exitoso en las circunstancias en que se adopta por un propósito sensible que es realizado en el resultado.

La verificación de su éxito dependerá del propósito por el que se ejecuta el acto. El éxito de un acto orientado a una experiencia placentera puede decisivamente verificarse si se consigue esa experiencia, pero típicamente el propósito de un acto será producir un estado de cosas cuyas consecuencias valiosas se extiendan al futuro y estén expuestas al efecto de otras circunstancias, por lo que el éxito de un acto puede que nunca sea totalmente verificado. Adicionalmente, un acto puede fallar en su propósito de dos maneras: pueden no ocurrir los resultados esperados o puede que si ocurran esos resultados, pero no tengan el valor que se les había asignado.

Así como hay dos aspectos de para la validación de una creencia empírica, la verificación y la justificación, Lewis distingue entre el éxito (o verificación) de una acción, de su justificación práctica, que es su pertenencia a una creencia para el caso de que su intención sea una expectativa en la forma de una creencia empíricamente garantizada. Teniendo en cuenta esta distinción, Lewis argumenta que a menos que los valores sean aptos verídicamente, en el sentido de ser cogniciones genuinamente empíricas capaces de confirmación o desconfirmación, ninguna intención o propósito puede ser serio y ninguna acción puede justificarse o tener éxito. La empresa de la vida humana solo puede prosperar, nos dice, si hay juicios de valor que sean verdaderos. Aquellos que nieguen esto caen en un tipo de contradicción práctica, semejante a la de Epiménides de Creta que decía que todos los Cretenses eran mentirosos. Hacer un juicio, elaborar un argumento y decidir qué acción tomar, son actividades que involucran el uso de un criterio cognitivo de clasificación, de inferencia y de reflexión sobre la cuestión de que se trate. Pensar es una actividad que presupone elecciones selectivas e inteligentes respecto al curso del pensamiento. Repudiar los imperativos racionales de tales selecciones selectivas, es nada menos que repudiar el propósito cognitivo del pensamiento. Todas las diversas formas de imperativos, los imperativos epistémicos y lógicos, técnicos, prudentes y morales, comulgan en que: hay principios de conducta intelectual correcta, en pocas palabras, reglas para la práctica inteligente. Las nociones de lo correcto, la conducta, la objetividad y la realidad se

desvanecen dentro de sistema de prácticas comunales que le dan a estos conceptos su fundamento. Nuestro marco conceptual no es solo un conjunto de conceptos comunes, sino que también es un conjunto de normas comunales que regulan nuestra conducta. Podemos rechazar estas normas solo repudiando nuestro marco conceptual, pero no nos quedaría otro fundamento para la elección racional que nos pudiera proporcionar alguna garantía para el acto de repudio que pretendiéramos. Así, el acto de repudio de las normas tácitamente presupone la garantía que las normas proporcionan. Los reclamos de los escépticos constituyen una reducción al absurdo de esta posición.

Como ya vimos, Lewis distingue entre tres clases de enunciados empíricos, expresivos, terminales y no-terminales. Ya que la valuación es una especie de conocimiento empírico, Lewis distingue entre tres clases de predicados de valor. Primero, hay enunciados expresivos de fundada cualidad de valor experimentados directamente. Estos predicados no requieren verificación, pues no hacen afirmaciones que puedan someterse a prueba. Segundo, hay evaluaciones terminales, que predicen el éxito de una acción, animada por alguna experiencia de valor como resultado. Pueden probarse actuando de ese modo y verificarse directamente. Finalmente, hay evaluaciones no-terminales que le asignan una propiedad de valor objetivo a un objeto o estado de cosas. Como cualquier otro juicio o hecho empíricamente objetivo, tales pretensiones son falibles, aunque algunas podrían alcanzar cierta certeza práctica.

Como el propósito de la acción sensible está en lograr alcanzar algún valor positivo en la experiencia, solo lo que es inmediatamente valioso, lo es por sí mismo o resulta intrínsecamente valioso. Los valores extrínsecos se dividen en valores que son útiles para algo y valores inherentes a los objetos, situaciones o estado de cosas. Lewis nos dice que los valores no son cierta cualidad, sino un modo orientador o una especie de dimensión que se encuentra en toda experiencia. Vivir y actuar, necesariamente es estar sujeto a imperativos, a reconocer la validez de las normas. Lo bueno que buscamos en la acción no es una u otra experiencia de valor actualmente dada, sino que se refiere a una buena vida en su totalidad. Esto es algo que no puede

separarse inmediatamente en experiencias actuales, sino que solo puede comprenderse mediante una síntesis imaginativa de su cualidad como un todo. La vida no es un agregado de momentos separados, sino un todo sintético. El valor asignado a estos todos no puede nunca ser decisivamente verificado, involucra la memoria y la interpretación narrativa.

LA ÉTICA TARDÍA.

Una exposición de la filosofía de Lewis no estaría completa sin hablar de su trabajo tardío en el campo de la ética. La ética de Lewis, en la que canalizó el total de su trabajo filosófico maduro, constituye un desarrollo rico y fundamental para la reflexión sobre la moralidad a partir del sentido común, enmarcada ampliamente dentro de la tradición pragmática norteamericana. Nadie puede racionalmente soslayar la tarea de la ética y esto no es misión especial de ninguna disciplina. En el centro de la teoría de Lewis sobre la razón práctica, está el imperativo racional. Siendo un naturalista con respecto a los valores, mantuvo el pensamiento práctico en todas sus formas, haciendo que su coherencia descansara sobre principios categóricamente válidos de lo correcto. La ética, la epistemología y la lógica son formas de indagación dentro de lo que son diferentes tipos de comportamientos correctos. Son formas de pensamiento, sujetas a nuestra deliberación auto-gobernada y a nuestra crítica normativa y como consecuencia, son formas de razonamiento práctico.

Bajo la influencia de Kant, él mantuvo que los imperativos son restricciones racionales que actúan sobre nuestro pensamiento, debido a nuestra naturaleza como seres racionales. Ofreció diversos argumentos, incluyendo una "deducción kantiana" pragmática de los principios de la práctica, argumentando que en ausencia de principios universalmente válidos de la práctica, nuestra experiencia de nosotros mismos como agentes, sería imposible. También ofreció un argumento de reducción al absurdo en contra del escepticismo. La negación de los imperativos morales es pragmáticamente incoherente, porque de hecho intenta elaborar

como argumento válido que lleve a la conclusión de que no hay cosa tal como un argumento válido. El intento escéptico de anular o negar la validez universal de tales imperativos involucra lo que Lewis denominaba como 'contradicción pragmática' y nos lleva, por reducción al absurdo, a la confirmación de su validez.

Los imperativos racionales deben subyacer a toda forma de auto-regulación racional, entre las que, la ética es solo una parte. Argumentar, concluir y creer, también son formas de conducta auto-gobernada y es a estas formas a las que dirige primero su argumento. La experiencia por sí misma, es para Lewis, dinámicamente moldeada por nuestros juicios y clasificaciones. Como un proceso temporal, sus momentos presentes están llenos de juicios implícitos, expectativas y valuaciones, basadas en expectativas y confirmaciones anteriores o pasadas. Perneada de valores y activamente asesorada, la experiencia es una ola de cosas dadas y conductas, de hacer y sufrir. Los valores son verificables en base a la experiencia. Las valuaciones objetivas son falibles y corregibles. Son juicios que reflejan la expectación justificada de consecuencias buenas (o favorables), como consecuencias de acciones así devisadas. Por lo que, el aspecto evaluativo del imperativo racional está en el centro de la experiencia humana. Al empezar sus conferencias Woodbridge que impartió en 1954 bajo el título *The Ground and Nature of the Right*, Lewis argumentaba: "Decir que algo está bien es simplemente caracterizar este algo como representante de una elección comprometidamente deseada, en una situación donde se requiriera de una decisión deliberada. Saber qué es lo correcto es pues, la más importante de las cuestiones y la distinción entre lo correcto y lo incorrecto, abarca todo tema de reflexión y a todo acto o actitud, de la humana auto-determinación".

Decir que los seres humanos tienen conciencia de sí mismos y que son criaturas que se auto-gobiernan significa, para Lewis, que ellos perciben su ambiente en términos de imperativos predictivamente hipotéticos, entre cuyas opciones son capaces de elegir.

En sus años finales, Lewis trabajó en un libro sobre los fundamentos de la ética. Este proyecto captaba su atención desde los años 40's, pero nunca llegó a darle la forma que lo dejara satisfecho, a pesar de que escribió casi diariamente, hasta su muerte, en 1964.